

## PLAUTINISMOS Y COMICIDAD

*José A. Correa*

No todos los plautinismos tienen por qué llevar en sí una carga de comicidad: así *expurigationem* (*Amph.* 965) no pasará de ser un metristmo. Pero ciertamente la creación verbal de un gran autor cómico como Plauto cabe esperar que esté al servicio de la comicidad, ayudada, a veces, por la propia estructura de los plautinismos y, muchas más, por el contexto, la situación dramática y la mímica. Prescindiendo de nombres propios y helenismos, puros o adaptados, que exigen estudio aparte, y sin pretensión alguna de exhaustividad, vamos a examinar brevemente la aportación de Plauto al léxico latino, fruto de su desbordante e irrefrenable vis cómica.

La fijación del carácter netamente plautino de una palabra es relativamente fácil, cuando su posible uso posterior puede ser examinado con ayuda del Thesaurus. Aun sin esta ayuda, a veces el contexto es plenamente decisorio. Pero en otras ocasiones, como se verá, es imposible decidir si una palabra determinada la creó Plauto o incluso si tiene valor cómico. No siempre la falta de documentación anterior es garantía de la inventiva plautina; el azar ha debido jugar su papel en la ausencia de los textos de determinadas palabras. Por otra parte, la falta de una literatura abundante anterior y contemporánea de Plauto nos priva de un precioso elemento de juicio.

Para una mayor comodidad expositiva dividiremos fundamental-

mente esta presentación de los plautinismos en compuestos y derivados.<sup>1</sup>

## I

A. Casi todos los compuestos son determinativos de rección verbal, formados generalmente por un sustantivo y una palabra con valor verbal, latina o griega: v. gr. *legirupa*, *ulmitriba*. En ocasiones el segundo elemento está más desarrollado: v. gr. *dentifrangibulum*, *sandaligerulae*, *fustitudinae*, *famigerator*. Estos últimos ejemplos ya es difícil deslindarlos de los compuestos determinativos de rección casual, que están poco documentados: v. gr. *uerbiuelitatio*, *unisubsellium*. Hay también pocos compuestos de determinación atributiva: v. gr. *perenniseruus*, *semisenex*.

Algunos compuestos son posesivos, estando sus elementos en relación atributiva: v. gr. *uersipellis*, *siccoculus*, *spissigradus*. Hay algún compuesto copulativo: así *gerulifiguli*, tal vez *commincommodus*. Finalmente hay compuestos cuyo primer elemento lo forman un adverbio o prefijo: v. gr. *submerum*, *renuntius*.

Al parecer, de cuño plautino sólo hay un compuesto con tres elementos: *turpilucricupidus*. Otros como *triuenefica* y *trifurcifer* sólo lo son en cuanto el primer elemento se ha añadido a una palabra ya compuesta en sí.

La manera que tiene Plauto de realizar la composición es radicalmente latina: el primer elemento, si es un nombre, generalmente acaba en *i*, frente a los compuestos griegos tipo *tympanotriba* (*Truc.* 611). Hay sin embargo excepciones:

— *söciöfräudě* (*Pseud.* 362): si la *-ö-* fuera *-i-*, tendería a fundirse con la anterior dando *-i-*, lo que invertiría el ritmo trocaico de este verso (es la primera palabra de un septenario), además de perderse hasta cierto punto el sentido de la composición, que exige *-i-*.

— *legěrupionem* (*Rud.* 709): no hay causa para que no sea \**legirupionem*, dado que deriva de *legirupa*, donde la *-r-* no afecta al timbre de la vocal precedente.<sup>2</sup>

1. Las citas las hacemos por la edición de A. Ernout, Ed. Les Belles Lettres, París.

2. Es de destacar que aparece escrito *lege rupionem* en los mss. palatinos y que en el palimpsesto ambrosiano falta este verso.

— *bucaeda* (*Most.* 884) está compuesto probablemente sobre un nominativo \**būs* (de \**gwōu-s*). En todo caso es llamativo que el segundo elemento sea *-caeda* y no *-cīda*, que sería el resultado fonéticamente esperado; esto parece abogar por su origen reciente, en este caso plautino. Idéntica afirmación cabe sostener de *busti-rāpe* y *urbicāpe* por su falta de apofonía.

— *siccocolum* (*Pseud.* 77): aquí Plauto parece haber evitado un hiato *-iō-*. Lo mismo cabe decir de *unoculus* (*Curc.* 392, 394).

El segundo elemento lo integran en una gran mayoría de compuestos nombres verbales en *-a* (*legirupa*), en *-o* (*ferriterus*), o bien con alargamientos sufijales. Otras veces el segundo miembro es un simple nombre: v. gr. *uersipellis*, *multipotens*; o también un nombre con alargamiento: v. gr. *ueriuerbium*, *subuolturium*.

B. Los compuestos plautinos se polarizan fundamentalmente alrededor de dos motivaciones: el insulto y el castigo corporal. Empezando por este último, el acudir con frecuencia a él como resorte para excitar la hilaridad del espectador, revela en el público plautino un infantilismo, cuya réplica más exacta en nuestros días es el teatro de polichinelas. No es que el dolor ajeno haga reír propiamente: entonces no hubiera sido posible en Roma la tragedia, donde el sufrimiento del héroe es algo esencial. Lo que provoca la risa es la postura incómoda, mejor dicho, ridícula en que queda el esclavo que, tras haber actuado como dueño de la situación, es amenazado con algo tan humillante como era, por ejemplo, el castigo de la flagelación.

En descargo del espectador romano y del autor, cuyos sentimientos hacia sus semejantes no salen bien parados, hay que decir que la amenaza de un castigo generalmente se esgrimía contra personas, en su opinión, merecedoras de él: esclavos y rufianes. Además, excepto en contadísimos casos, no se representan en la escena actos de violencia; todo se reduce a amenazas y recuerdos de hechos pasados, sin olvidar que la esclavitud era considerada como algo natural y necesario. Por otro lado la novedad del plautinismo contribuiría a dar un aire jocoso a la cuestión, restándole importancia.<sup>3</sup>

3. Cf. desde un punto de vista más amplio P. J. Miniconi, *Les termes d'injure dans le théâtre comique*, REL 36 (1958) 159-175.

Son los propios esclavos los que se recuerdan unos a otros los azotes pasados o inminentes.

Fanisco, mientras va al encuentro de su amo Calidámates, se regodea pensando en el castigo que aguarda a sus compañeros de esclavitud (*Most.* 882 ss.):

*mane castigabit eos bubulis exuuiis.  
Postremo minoris pendo tergum illorum quam meum.  
Illi erunt bucaedae multo potius quam ego sim restio.*

Esta expresión irónica recuerda el lamento de Tíndaro, donde no hay bueyes, sino varas (*Capt.* 650):

*uae illis uirgis miseris, quae hodie in tergo morientur meo!*

Poco antes Fanisco ha dicho de sus compañeros que son (*Most.* 875):

*peculi sui prodigi, plagigeruli.*

El esclavillo Pegnio, que debía estar en la edad en que comienza uno a sentirse algo sin serlo, no consiente que otro esclavo mayor que él, Sagaristión, lo detenga un momento para preguntarle dónde está su señor. Su respuesta es altiva (*Pers.* 278 b):

*Nescio, inquam, ulmitriba tu.*

Amenaza de más autoridad es la que recibe el baqueteado Sosia de su doble, Mercurio (*Amph.* 454):

*nam si me inritassis, hodie lumbifragium hinc auferes,*

lo que le inducirá a invocar acto seguido a los dioses inmortales.

Hay un personaje en Plauto magníficamente logrado por el autor y que se nos muestra merecedor de estos castigos y bastantes más, el rufián Balión. Sin embargo es él quien se dirige en tal tono a sus esclavos (*Pseud.* 153):

*huc adhibete auris quae ego loquar, plagigera genera homi-  
[num.*

Y ya antes, entre otras cosas, los había llamado *flagritribae* (*Pseud.* 137).

En otras ocasiones son los propios interesados los que se aplican estos calificativos. Así el parásito Ergásilo (*Capt.* 471 s.), al ver

que no conmueve a nadie con sus chistes, no duda en calificarse a sí y a sus compañeros de profesión de

*Lacones unisubseli uiros  
plagipatidas, quibus sunt uerba sine penu et pecunia.*

El viepo Démones necesita recurrir a la amenaza de los azotes para enterarse por el esclavo Tracalión de qué es lo que pasa (*Rud.* 635 ss.):

*At ego te per crura et talos tergumque obtestor tuom,  
ut tibi ulmeam uberem esse speras uirgidemiam  
et tibi euenturam hoc anno uberem messem mali,  
ut mihi istuc dicas negoti quid sit, quod tumultues.*

A veces el esclavo gusta de recordar tales cosas ante su señor para arrancarle la promesa de que no las hará con él. Libano (*Asin.* 34) con esta intención llega a hablar a su amo Deméneto de unas fustitudinas, ferricrepinas *insulas*.

Aunque estos recuerdos sean desagradables, esto no impide que puedan ir envueltos en expresiones retóricas. Tranión, al enterarse que ha regresado de viaje el padre de su joven amo, viendo el castigo encima, busca un sustituto (*Most.* 356 ss.):

*ubi sunt isti plagipatidae, ferritribaces uiri,  
uel isti, qui hosticas trium nummum causa subeunt sub falas,  
ubi <sup>†</sup>aliqui quique<sup>†</sup> denis hastis corpus transfigi solet?*

Y del mismo calibre son los compañeros de Estásimo, toda una catterva de indeseables (*Trin.* 1021).

*oculicrepidae, cruricrepidae, ferriteri, mastigiae.*<sup>4</sup>

Los puñetazos dan también origen a compuestos. Si a unos, como acabamos de ver, les alcanzan en los ojos (*oculicrepidae*), a otros les cogen los dientes. Conciencia de ello tenía el parásito Ergásilo que, porque tenía prisa, iba diciendo (*Capt.* 798):

*dentilegos omnis mortalis faciam, quemque offendero.*

Es evidente que los parásitos debían sentir odio hacia las dentadu-

4. Parece que es también plautinismo *ferriterium*, documentado en *Most.* 744, versò incompleto.

ras de sus vecinos y un cariño especial por las suyas propias. Bien lo debía saber Pistoclero, el joven enamorado de una de las *Bacchides*, porque no encuentra mejor amenaza para el parásito de su rival que decirle (*Bacch.* 595 s.):

*ne tibi hercle haud longe est os ab infortunio,  
ita dentifrangibula haec meis manibus gestiunt.*

A lo que el parásito responde amedrentado (*Bacch.* 597 s.):

*cum ego huis uerba interpretor, mihi cautiost  
ne nucifrangibula excussit ex malis meis.*

La despedida entre ambos es jocosa (*Bacch.* 605):

PA. *Vale*, dentifrangibule.

PI. *Et tu, integumentum, uale.*<sup>5</sup>

C. El insulto es en manos de Plauto más productivo, si cabe, que los castigos a la hora de crear compuestos. Sin embargo su fuerza cómica es también más reducida. Parece más difícil innovar con fortuna en una zona del léxico que está sufriendo constante renovación; lógicamente estos plautinismos no debían tener tanta fuerza de contraste como los citados más arriba.

Uno de los mayores insultos que se le podían dirigir a un romano era el echarle en cara que había transgredido la ley. En un pueblo tan disciplinado, tan amante del orden, al menos en los buenos tiempos de la República, una palabra como *legirupa*, que parece creación plautina, debía hacer sonrojar a su destinatario (griego en la ficción, pero presentado a la romana).

En la escena es éste uno de los insultos que suelen cosechar los rufianes. En dos ocasiones el rufián Balión es motejado así. Es célebre la escena en que Pséudolo y el enamorado Calidoro insultan al alimón a Balión, que les da la razón con la mayor tranquilidad (*Pseud.* 360-7). Entre otras cosas es llamado *bustirape*, *sociofraude*

---

5. A pesar de lo fructíferos que han sido los castigos en la creación de plautinismos, hay que destacar que respecto al más temido de ellos, el molino, sólo parece haber alusiones jocosas, si exceptuamos un juego de palabras y como nombre propio, de los que aquí prescindimos: es cuando Simón se pregunta a propósito de su esclavo Pséudolo (*Pseud.* 1000).

Quid ego cesso Pseudolum  
facere ut det nomen ad *Molas* coloniam?

y *legirupa*. Y hasta tal punto se encuentra éste identificado con lo que le dicen que, cuando el *sycophanta* Simia habla entre sí (*Pseud.* 974 ss.):

*hominem ego hic quaero malum,  
legirupam, impurum, peiurum atque impium,*

Balión no duda en comentar:

*me quaeritat,  
nam illa mea sunt cognomenta.*

Casi los mismos calificativos recibe otro rufián, Labrace (*Rud.* 651 s.):

*fraudis, sceleris, parricidi plenissimus,  
legirupa, impudens, impurus, inuerecundissimus.*

Instantes después recibirá el calificativo de *legerupio* (*Rud.* 709).<sup>6</sup> Pero Labrace se desquitará insultando a su vez al esclavo Tracalión, que le responde irónicamente (*Rud.* 734 s.):

LA. *Tun trifurcifer mihi audes inclementer dicere?*

TR. *Fateor, ego trifurcifer sum, tu es homo adprime probus.*

¿Qué quiso decirle Labrace? ¿Tres veces ladrón? Tal vez, aunque la etimología sea otra.<sup>7</sup> Así se desprende de la discusión entre los cocineros Congrión y Antrace (*Aul.* 325 s.):

CO. *Tun trium litterarum homo  
me uituperas? fur!*

AN. *Etiam fur, trifurcifer.*

Otras veces la violación de la ley no es con las manos, sino de palabra. El esclavo Palestrión, que no repara en nada para burlar a su señor, el *miles* Pírgopolinices, y favorecer a su anterior amo, Pléusicles, busca una mujer apta para la burla. Esta debe tener (*Mil.* 191):

*animum falsiloquom, falsificum, falsiurium.*

El primer calificativo tal vez no sea plautino; los otros dos, sí.

6. En un verso corrupto, *Pers.* 68, también está documentado *legirupa*.

7. De \**furca-fer*, y no de *fur, furis*.

Una prueba del miedo sin tacha que anima a los esclavos plautinos es la promesa de Epídico a su joven amo Estratípocles de convertir con una buena jugada al padre de éste en *parenticida* (*Ep.* 349).

En *Trinummus* hay un viejo circunspecto, Megarónides, que gusta de dar consejos y está convencido del valor de sus palabras. Tal vez ello le lleve a dogmatizar contra los que hablan *mendaciloquius* (*Trin.* 200) y *confidentiloquius* (*Trin.* 201). Los tales son unos *famigeratores* (*Trin.* 215, 219) y mejor harían en tener menos *stultiloquentia* (*Trin.* 222). Ya antes (*Trin.* 100) Megarónides había advertido a su amigo Cálicles:

*turpilucricupidum te uocant ciues tui.*

Después resultó que eran murmuraciones y de ahí sus invectivas. Y es que en Atenas como en Roma había mucha gente desocupada. A ella recurre el enamorado Agorástocles para tender una trampa al rufián Lico. Son los *aduocati*, que se encargarán después de testificar contra el rufián para librar de sus fauces a Adelfasia, la amada del joven; pero no van a la cita al ritmo acelerado que marca el corazón de Agorástocles. Este se impacienta y los llama *spissigradissimos* (*Poen.* 506) y *loripedes* (*Poen.* 510).

La gama de insultos es, como se ve, muy variada en Plauto. Para cada caso tiene su palabra apropiada: los enamorados que no dan a sus amantes lo que estas quieren (y no es poco) serán *parcepromi* (*Truc.* 184); *triparci* llama Sagaristión (*Pers.* 266) a los amos que no dejan que los esclavos cojan ni la sal. Balión, por el contrario, llamará a los enamorados que no miran lo que gastan (*Pseud.* 1133):

*lucrifugas, damnicupidos, qui se suamque aetatem bene cu-  
[rant].<sup>8</sup>*

La vieja cortesana Leena, que acude somnolienta al olor del vino, será *multibiba* y *merobiba* (*Curc.* 77). Y el esclavo Escéledro, que en misión de vigilancia ha visto lo que no debía, será apostro-

---

8. Según Ernout, *damni cupidos*; pero al poder medirse *damni-*, tal vez haya aquí un compuesto.

fado de *stultiuidus* por su compañero Palestrión, con el fin de salvar una situación comprometida (*Mil.* 335).

El *miles* Estratófanos, al sentirse pospuesto por su amante Fronesia ante un joven de la ciudad, no puede menos de exclamar herido en su orgullo (*Truc.* 611):

*umbraticolum, tympanotribam amas hominem non nauci?*<sup>9</sup>

Dórdalo, el rufián que será burlado hábilmente por el falso persa, ha estado escuchando toda la serie de insultos que Tóxilo le espeta. Y aunque la gente de su ralea suele tener la piel bien dura, responde en parecidos términos. Tal vez lo peor que le dice es *perenniserue* (*Pers.* 421). Y como la comedia transcurre entre esclavos o gente de parecida condición, al final no habrá la acostumbrada manumisión del esclavo ingenioso.

Tal vez sea plautinismo *triuenefica* (*Aul.* 86), como su pareja *terueneficus* (*Bacch.* 813). Ambos son, desde luego, insultos claros, como lo es el calificativo de *latebricolae* que reciben los que frecuentan los lugares de liviandad (*Trin.* 240).

Hay una manera muy fina de insultar a alguien: fingir que se ha cometido una equivocación. El esclavo Esceparnión, al alabar groseramente las gracias de Ampelisca, dice (*Rud.* 422 s.):

*ut in ocellis hilaritudo est; heia, corpus cuius modi!*  
*subuolturium — illud quidem subaquilum uolui dicere.*<sup>10</sup>

D. Hay otros comicismos entre los compuestos plautinos que están motivados por las más variadas circunstancias y de valor diverso.

Es muy del agrado de Plauto, y debía igualmente serlo de su público, el que alguno de sus personajes, generalmente personas prudentes, comiencen a quejarse de las pretensiones de las mujeres, del gran número de sirvientes que necesitan. Entre nombres usuales Plauto desliza de vez en cuando alguno de sus inventos. He aquí una enumeración en boca del joven Lisíteles (*Trin.* 252 s.):

*uestiplica, unctor, auri custos, flabelliferae, sandaligerulae,*  
*cantrices, cistellatrices, nuntii, renuntii.*

9. Nótese el helenismo, sólo documentado en latín, que le acompaña.

10. El juego de palabras sobre los dos significados de *subaquilum* (tirando a águila / tirando a negro) vela el valor injurioso de la expresión.

Y en idénticos términos se expresa el maduro Megadoro que, entre otros esclavos imprescindibles a toda mujer bien casada, habla de (*Aul.* 502):

salutigerulos *pueros*.

Otras veces la enumeración versa sobre los vestidos femeninos. Hasta un esclavo como Epidico habla de ellos (*Epid.* 230 ss.):

*tunicam rallam, tunicam spissam, linteolum caesicium,  
indusiatam, patagiatam, caltulam aut crocotulam,  
supparum aut subnimum, ricam, basilicum aux exoticum...*<sup>11</sup>

Forman un grupo destacable los compuestos en *-potens*, pero es difícil precisar cuáles ha creado Plauto. Parece que fueron más bien tomados en préstamo a la poesía épica y al lenguaje sagrado. Es muy llamativo el hecho de que casi todos aparecen en invocaciones. Así en la de Cármenes a Neptuno (*Trin.* 820):

salsipotentis et multipotentis Iouis fratri et Nerei Neptuno.<sup>12</sup>

En otra invocación, la de Sagaristión a Júpiter (*Pers.* 251 s.):

*Ioui opulento, incluto, Ope gnato,  
supremo, ualido, uiripotentis,*

es más dudoso que estemos ante otro plautinismo. Lo mismo cabe decir de *caelipotentis* aplicado a los dioses (*Pers.* 755). Sobre el origen no plautino de *praepotens* (*Poen.* 1182) no parece haber dudas, al estar documentado en Accio y no tener valor cómico.

*Multipotens*, además del verso ya citado, aparece en boca del viejo enamorado Lisidamo, al abrazar a la persona que él cree Cásina (*Cas.* 841):

*Venus multipotens, bona multa mihi  
dedisti, huius cum copiam mihi dedisti.*

Fuera de invocaciones Crísalo dice que el esclavo ha de tener (*Bacch.* 652):

multipotens *pectus*.

11. Basándose en la oposición conceptual *parum / nimum*, frente a *supparum* «velo» nace *subnimum*, que no tiene significado alguno.

12. Klotz ha propuesto leer *multipotenti*, lo que haría contraste con *salsipotentis*, plautinismo claro, pero Ernout no acepta la corrección.

En un transporte de alegría Lisíteles dice refiriéndose a sí mismo (*Trin.* 1115 s.):

*hic homo est omnium hominum praecipuus,  
uoluptatibus gaudiisque antepotens.*

No parece haber aquí comicidad, aunque el adjetivo sí parezca plautino.

Junto a esta familia de compuestos podríamos señalar alguna otra más reducida: así la que tiene como uno de sus elementos la raíz *ger-*, generalmente bajo la forma de *gerulus*. Ya hemos citado varios compuestos (*sandaligerulae*, *plagigera*, etc.).

El simpático pedagogo Lido, al salir de casa de las *Bacchides*, no puede menos de prorrumpir en lamentos, escandalizado por el espectáculo que ha visto: a su educando Pistoclero dilapidando el dinero de su padre y echando por la borda las enseñanzas de su maestro. Sobre todo esto último debía dolerle bastante. En su indignación dice (*Bacch.* 380 s.):

*tuum patrem meque una, amicos, adfinis tuos  
tua infamia fecisti gerulifigulos flagiti?*

Megadoro, después de haber pontificado a su gusto contra las mujeres, pasa a hablar de las «delicias» del hogar: las facturas que traen los *nugigeruli* (*Aul.* 525) a los que la esposa ha hecho compras.<sup>13</sup>

*Congerro* es un compuesto híbrido<sup>14</sup> que significa «compañero de fechorías». Aparece siempre en boca de esclavos o cortesanas (*Most.* 931, 1049, *Pers.* 89, *Truc.* 100/1) y no es posible determinar si fue creado por Plauto y hasta qué punto provocaba la risa.

No estamos en duda sobre esto último en otro compuesto de *cum*, pues salta a la vista que ha sido creado por exigencias del argumento. El viejo enamorado Lisidamo llama a su *uilicus* Olímpion, que le va a facilitar el acceso a Cásina (*Cas.* 797):

*meus socius, compar, commaritus.*

13. Aparece *damnigeruli* en un verso corrupto, *Truc.* 551.

14. Varrón *L. L.* 7, 55 *congerro a gerra, hoc graecum est et in latina cratis.*

La relación de este neologismo con los nombres de parentesco formados con *cum* (*coniux*, *consobrinus*, *commater*, etc.) debía potenciar su valor cómico.

Hay documentado otro compuesto que debía pertenecer al lenguaje particular de los parásitos. Como es de esperar, se refiere a la comida. Saturión dice a Tóxilo al verle (*Pers.* 99 s.):

*O mi Iuppiter  
terrestris! te coepulonus compellat tuus.*

Para Ergásilo, otro parásito, ellos son (*Capt.* 471):

*uiri unisubseli,*

y exactamente lo mismo afirma otro parásito célebre, Gelásimo (*St.* 489). Ambos personajes tienen en su haber sendos neologismos: el primero, *scrofipascus* (*Capt.* 807); el segundo, *submerum*, dicho del vino (*St.* 273).

Otra familia de compuestos la forman varios cuyo segundo elemento lleva la idea de «decir, hablar». Ya hablamos de *falsiloquom* (*Mil.* 191), del que hemos dicho que tal vez no sea plautino. Igual duda hay sobre *multiloquium* y *parumloquium* (*Merc.* 31).<sup>15</sup>

Una lena, cuyo nombre tal vez sea Sira, hace ante el público confesión de su locuacidad (*Cist.* 122):

*largiloquae extemplo sumus, plus loquimur quam sat est.*

Milfión dice a su amo Agorástocles (*Poen.* 138 s.):

*nunc mihi blandidicus es; heri in tergo meo  
tris facile corios contriuiisti bubulos.*

E. En fin, otros plautinismos son difíciles de agrupar por su motivación o forma.

Después de haber estado un buen rato tomándose el pelo mutuamente los esclavos Libano y Leónida en una de esas escenas creadas con el único fin de divertir al público, el primero de ellos dice (*Asin.* 307):

---

15. Lejay, *Plaute*, París, 1925, pág. 235 sólo cita como plautinismo el segundo. Su estructura es, desde luego, de forma reciente.

uerbiuelitationem fieri compendi uolo.

Uno de los personajes que tiene más plautinismos en su haber es el parásito Ergásilo. Líneas más arriba hemos citado dos de ellos. En un momento determinado de la comedia entra en escena con gran prisa (*Capt.* 791):

eminor interminorque, ne [quis] mi obstiterit obuiam.

Hegión, que lo escucha, le dice (*Capt.* 799):

quae illaec eminatiost nam? nequeo mirari satis.

Poco después llamará Ergásilo *subbasilicani* a los que se llamaban *basilicarii*, es decir, los que merodeaban por los edificios públicos (*Capt.* 815).

Con tono de parodia y un mucho de zumbón suena la petición de la esclava Milfidipa al *miles gloriosus* (*Mil.* 1055):

expro me benignum ex te ingenium, urbicaepe, occisor regum.<sup>16</sup>

Plautinismo parece *semisenex* (*Mil.* 649), calificativo con el que el esclavo Palestrión llama al viejo Periplectómeno, que, a pesar de sus años, tiene humor para gastarle una broma pesada a Pirgopolinices. En otro lugar (*Mil.* 631) es llamado *albicapillus*.

Calidoro está acongojado. Su amante le escribe diciéndole que se la van a llevar. Pséudolo, que ha oído la lectura de la carta, no sabe llorar y se explica (*Pseud.* 77):

genus nostrum semper sicco culum fuit.

Parecido a este plautinismo es el calificativo *unoculus* (*Curc.* 392) que Curculión, disfrazado de soldado tuerto, recibe del banquero Licón.

Mercurio, en su largo prólogo, explica a los espectadores la presencia de su padre Júpiter en casa de Anfitrión con la figura de éste. Y no dando importancia a esta y otras fechorías, añade (*Amph.* 123):

ita uersipellem se facit, quando lubet.

16. Este compuesto, reciente como ya señalamos, es probable que no sea plautinismo, sino tomado al lenguaje de la tragedia.

Para Crísalo esta cualidad debe tenerla toda persona que se estime (*Bacch.* 658 s.):

*uersipellem frugi conuenit esse hominem  
pectus quoi sapit. Bonus sit bonis, malus sit malis.*<sup>17</sup>

El joven Mnesíloco está hablando consigo mismo (*Bacch.* 399 ss.):

*Nunc, Mnesiloche, specimen specitur, nunc certamen cernitur,  
sisne necne ut esse oportet: malus, bonus quouiuis modi;  
iustus, iniustus; malignus, largus, com <m>incommodus.*

Este último adjetivo debe ser un plautinismo, preparado por las parejas de adjetivos con sentido opuesto que le preceden.

Sagaristión, después de haberse despachado a su gusto con una larga tirada de nombres fingidos con que se identifica ante el rufián, se explica (*Pers.* 707 s.):

*ita sunt Persarum mores; longa nomina  
contortiplicata habemus.*

Parece también plautino *suauisauiatio*, que el cándido pedagogo Lido no sabe si es un dios. Esta misma palabra aparece en la carta que Fenicia envía a su amante Calidoro. Es de destacar que va acompañada de las mismas palabras que en *Bacchides* (*iocus, ludus, sermo*).

Son raros los compuestos híbridos creados por Plauto además del ya citado y dudoso *congerro*. Estásimo está preocupado porque se ha entretenido más de la cuenta (*Trin.* 1013):

*ecce hominem te, Stasime, nihil i; satin in thermipolio  
condalium es oblitus, postquam thermopotasti gutturem?*

La presencia de *thermipolium*<sup>18</sup> ha motivado la creación de *thermopotare*, plautinismo de gran comicidad.

17. Está documentado un adjetivo similar en *Pers.* 230, al parecer sin especial comicidad. Lo mismo sucede con *ueriuerbium* (*Capt.* 568), del que no sabemos si es plautino.

18. No parece estar documentado en otro autor *thermipolium*, aunque sí en otros pasajes de Plauto (*Curc.* 292, *Pseud.* 742, *Rud.* 529). Sus elementos son griegos y no creemos que sea un plautinismo, sino un término usual probablemente sólo en la Magna Grecia, como opina E. Fraenkel, *Elementi plautini in Plauto*, Florencia, 1960, pág. 149, n. 2, y 416. No tiene valor cómico.

## II

Los plautinismos nacidos por derivación son bastante menos numerosos que los creados por composición. Ello indica una mayor facilidad de Plauto y tal vez un mayor efecto cómico de los compuestos por ser su uso mucho más frecuente en griego que en latín. No cabe hacer una clasificación, como la hecha en el apartado anterior, alrededor de uno o varios centros de motivación.

A. Parece haber un solo derivado alusivo a los castigos corporales. La comedia *Mostellaria* comienza con una escena en que Grumión, esclavo rústico, increpa a Tranión, esclavo urbano, porque está dilapidando con el hijo de su señor la fortuna de éste. Y le advierte (*Most.* 16 ss.):

*sane hoc, credo, Tranio,  
quod te in pistrinum scis actutum tradier.  
Cis hercle paucas tempestates, Tranio,  
augebis ruri numerum, genus ferratile.*<sup>19</sup>

Tal vez sólo haya también un derivado con valor de insulto, *legrupio* (*Rud.* 709), del que ya hablamos dada su naturaleza de compuesto.

B. Es algo productivo el sufijo *-ura*, estando el derivado preparado siempre de alguna manera. Así en el diálogo entre Gimnasia y la Iena, su madre, que nos ha llegado en estado fragmentario (*Cist.* 378 ss.):

LE. *Quin is, si itura's; nimium is uegrandi gradu.*  
GY. *Pol ad cubituram, mater, magis sum exercita  
fere quam ad cursuram: eo sum tardiuscula.*

La repetición del sufijo parece recalcar la amarga ironía de la respuesta de la joven.

---

19. En relación con esta idea de amenaza puede examinarse aquí la cuestión que plantea el sustantivo *minacia*. Fuera de Plauto (*Mil.* 374, *Rud.* 795, *Truc.* 948) no aparece documentado hasta la Itala y Arnobio; pero, dada su perduración en las lenguas romances, parece mejor considerarlo término popular y no plautinismo. Por otro lado en ninguna de las citas tiene valor cómico, si bien en *Truc.* 948 entra a formar parte de un juego de palabras.

En el chispeante diálogo entre los esclavos Escéledro y Palestrión (*Mil.* 278 ss.):

SC. *Ne hercle hodie quantum hic familiariumst  
maximum in malum cruciatumque insuliamus.*

PA. *Tu sali  
solus; nam ego istam insulturam et desulturam nil hic  
[moror,*

además del juego de palabras hay una alusión eufemística y con ribetes de humor al peor de los tormentos.

C. Uno de los personajes en cuya boca pone Plauto más neologismos es el ya citado rufián Balión, especialmente en su gran monólogo. En general, la comedia predilecta de Plauto, *Pseudolus*, es abundante en ellos. La división que nos hemos impuesto hace que se pierda esta visión de conjunto.

Entre las órdenes que el rufián va dando a sus esclavos con tono omnipotente hay una donde la parodia del estilo oficial es clara (*Pseud.* 158):

*te cum securi caudicali praeficio prouinciaae.*<sup>20</sup>

Ni siquiera lo religioso escapa al engreimiento y a las órdenes sarcásticas del rufián (*Pseud.* 162):

*tu esto lectisterniator. Tu argentum eluito, idem exstruito.*

Llega, como se ve, a considerarse un dios, pues a uno de sus esclavos le ordena que le prepare el *lectisternium*, la comida ofrecida a los dioses en ciertas solemnidades.

A esa gran demostración de poder omnímodo que hace el rufián le da éste el expresivo nombre de *edictio* (*Pseud.* 143, 172). Se trata de un plautinismo con el que también el anciano Hegión califica las calenturientas órdenes que al parásito Ergásilo le sugiere la perspectiva próxima de su estómago satisfecho (*Capt.* 803, 811, 823).

Más tarde vuelve el rufián descontento del foro adonde ha ido a alquilar un cocinero (*Pseud.* 790 s.):

20. *Caudicalis prouincia* viene a significar «la provincia de la leña» (*caudex*). En un plano similar está la expresión *tribunus uapularis* (*Pers.* 22), que parece incluir un adjetivo plautino y es indudablemente cómica.

*forum coquinum qui uocant, stulte uocant;  
nam non coquinum est, uerum furinum est forum.*

Con formación similar a este aparece otro plautinismo en boca de Epidico (*Epid.* 18):

*capreaginum hominum non placet mihi neque pantherinum*  
[*genus.*<sup>21</sup>

Ya hacia el final de la comedia parece que hay como una venganza por parte de otros personajes del *Pseudolus* contra los «excesos lingüísticos» de Balión. Este ve venir a un hombre vestido con la clámide, el *sycophanta* Simia, que lo aborda (*Pseud.* 967 ss.):

SI. *Heus tu, qui cum hirquina barba astas, responde quod*  
[*rogo.*

BA. *Eho, an non prius salutas?*

SI. *Nulla est mihi salus dataria.*

Este mismo adjetivo es usado por el parásito Gelásimo para indicar su pobreza y ponerse en guardia contra posibles peticiones, diciendo que ha vendido hasta lo único que tenía «para dar» (*St.* 258):

*linguam quoque etiam uendidi datariam.*<sup>22</sup>

Balión, en fin, ha sido expoliado sin que él lo advierta y va todo contento a contarle al viejo Simón lo que cree que ha sido un éxito. Este, recordando el juramento de Pséudolo de estafar al rufián, al verle dice (*Pseud.* 1063 s.):

*uisso quid rerum meus Ulixes egerit,  
iamne habeat signum ex arce Ballionia.*

La comicidad de este adjetivo debía venir no tanto de la situación ridícula en que Balión se encuentra a esta altura de la comedia como de la comparación hecha por Pséudolo de su treta a una operación militar. Este crear un adjetivo sobre un nombre propio o asimilado aparece en otra ocasión: cuando el *miles gloriosus* «recuerda» displicentemente una de sus hazañas (*Mil.* 13 ss.):

21. Frente a *capreaginum* lo usual es *capraginum*.

22. Hay aquí un juego de palabras, pues la lengua del parásito más bien que «para dar», aunque sólo sean chistes, es para decir «dame».

*quemne ego seruauī in campis Curculioneis,  
ubi Bumbomachides Clutumistharidysarchides  
erat imperator summus, Neptuni nepos?*

Todavía Balión, ya bien estafado, seguirá «renovando» el léxico (*Pseud.* 1238):

*certumst mihi hunc emortualem facere ex natali die.*

D. Varios son los derivados que indican abundancia, pero es poco menos que imposible saber si se trata de plautinismos o pertenecían al patrimonio popular. He aquí una de las descripciones de las que gusta Plauto (*Merc.* 639 s.):

*canum, uarum, uentriosum, bucculentum, breuiculum,  
subnigris oculis, oblongis malis, pansam aliquantum.*

En este retrato, cómico de por sí, tal vez *bucculentus* sea un plautinismo, pues no está documentado en otro lugar; *breuiculum* sólo se encuentra en Frontón y Apuleyo; *uentriosum*, en otros lugares plautinos (*Asin.* 400, *Pseud.* 1218, *Rud.* 317). Queda, pues, en el aire la paternidad de estos adjetivos.<sup>23</sup>

E. El plautinismo puede también consistir no en crear una nueva palabra, sino en dar un nuevo significado a una palabra ya existente. Cuando el viejo Lisidamo encarga a su *uilicus* Olímpion la compra para el banquete nupcial, lo interrumpe el esclavo Calino (*Cas.* 493 s.):

LY. *Emito sepiolas, lopadas, lolligunculas,  
hordeias...*

CH. *Immo triticeias, si sapis.*<sup>24</sup>

Aquí un juego de palabras ha facilitado la creación del plautinismo; otras veces es una analogía conceptual lo que abre camino a la derivación (*Cist.* 512):

*at ita me di deaeque superi atque inferi et medioxumi, etc.*

23. Lo mismo cabe decir de *lasciubundus* (*St.* 228 b).

24. *Hordeias*, que es el nombre de un molusco, pasa a ser un posible derivado de *hordeum*. Tal vez el propio *triticeias* sea otro plautinismo.

La repentina entonación que adquieren las palabras del joven Alcesimarco da un fuerte valor cómico a esa categoría nueva de dioses. Cien versos después (*Cist.* 611) otro personaje, el esclavo Lampadión, utiliza este adjetivo en vez de *medius* sin razón aparente.

F. En ocasiones la estructura de ciertas palabras induce a la creación de otras nuevas que adquieren gran parte de su comicidad por su proximidad a aquéllas.

El parásito Ergásilo se queja de la desgraciada situación de los de su gremio (*Capt.* 85 ss.):

*prolatis rebus parasiti uenatici [canes]  
sumus; quando res redierunt, molossici  
odiossicque et multum incommodestici.*

*Venatici* y *molossici* han dado origen a los plautinismos. Este sufijo *-icus* parece del agrado de Ergásilo (*Capt.* 496):

*nunc ibo ad portum hinc. Est illic mi una spes cenatica.*<sup>25</sup>

Motivación parecida hay en la ya citada enumeración de los vestidos femeninos hecha por Epídico (*Epid.* 230 ss.):

*tunicam rallam, tunicam spissam, linteolum caesicum,  
indusiatam, patagiatam, caltulam aut crocotulam,  
supparum aut subnimum, ricam, basilicum aut exoticum,  
cumatile aut plumatile, carinum aut gerrinum, gerrae maxu-  
[mae.]*<sup>26</sup>

Poco antes Epídico, a una pregunta chistosa que le había dicho el viejo Perifanes, había contestado con humor (*Epid.* 223 s.):

PE. *Quid erat induta? an regillam induculam an mendicu-  
[lam?]*

EP. *Impluuiatam, ut istae faciunt uestimentis nomina.*

25. También aparece este sufijo en el probable plautinismo *acherunticus* (*Bach.* 198, *Merc.* 290, *Mil.* 627).

26. Ni *indusiatam*, ni *patagiatam*, ni *caltulam* son plautinismos, pero sí podría serlo *crocotulam*, creado sobre *crocata* a semejanza de *caltulam*. De *subnimum* ya hablamos en los compuestos. *Cumatile* («de color verde mar») está documentado también en Titinio, pero *plumatile* («bordado») tal vez sea invención plautina. *Carinum* («de forma o color de nuez») es un helenismo que tal vez haya que cargar en la cuenta de Plauto, pero lo que sí es un plautinismo es *gerrinum*, que no parece tener un significado concreto. También está documentado sólo aquí (y en Nonio 539) *caesicum*.

Aquí como en la cita anterior nos encontramos con la misma duda de si hay un plautinismo o más bien un término de la moda femenina, de efímera vida como esta.<sup>27</sup>

Hay otra enumeración en la que parece que Plauto ha cargado la mano. El viejo Megadoro hace un recuento de los gastos que originan las mujeres de gran clase. He aquí quiénes aguardan el cobro de las facturas (*Aul.* 508 ss.):

*stat fullo, phyrigio, aurifex, linarius,  
caupones patagiarum, indusiarum,  
flammarii, uiolarum, carinarum,  
aut manularum, aut †murobatharum†;  
propolae linteones, calceolarum,  
sedentarii sutores diabatharum,  
solearii astant, astant molocinarum,  
petunt fullones, sarcinatores petunt;  
strophiarum astant, astant semul sonarum.  
Iam hosce absolutos censeas; cedunt, petunt  
treceni, cum stant thylacistae in atris  
textores limbolarii, arcularum.  
Ducuntur, datur aes; iam hosce absolutos censeas,  
cum incedunt infectores corcotarum,  
aut aliqua mala crux semper est quae aliquid petat.*<sup>28</sup>

Hemos ido indicando las palabras que creemos plautinismos. La intención del autor es bien clara: provocar las risas del auditorio in crescendo. ¿Pero acudió de hecho a su inventiva o sólo acumuló nombres de oficios ya existentes? Sorprende mucho que ya hubiera

27. Cf. Fraenkel, o. c., pág. 128 n. 1.

28. *Phyrigio* o *phrygio* parece hacer referencia al uso frigio de recamar los vestidos en oro. *Linarius* es «tejedor o comerciante de lino». *Patagiarum* e *indusiarum* serían los comerciantes de determinadas prendas femeninas (*patagium*, franja que se cosía en los vestidos; *indusium*, camisa de mujer). *Flammarii*, *uiolarum* y *carinarum* serían artesanos especializados en teñir las telas en color rojo fuerte, violeta y nogal respectivamente. En *manularum* habrá que ver sastres especializados en túnicas con mangas. Es insegura la palabra *murobatharum*, especialistas en perfumería, según parece. *Linteones* deben ser «comerciantes en lienzos». Habría zapateros especializados en zapatos pequeños (*calceolarum*), en zapatos femeninos (*diabatharum*) y en sandalias (*solearii*). Los *molocinarum* teñirían las telas en color malva. Aparecen nuevamente especialistas en prendas femeninas (*strophium*, sujetador; *zona*, ceñidor). Los *thylacistae* serán los artesanos que trabajan el cordobán. Los *limbolarii* parecen similares a los *patagiarum* (*limbus*, bordado en franja). Los *arcularum* deben ser fabricantes de arquetas para diversos usos (guardar dinero, perfumes, etc.). Por último, los *corcotarum* teñirían en color azafrán.

en Roma tan alto grado de especialización y para satisfacer únicamente al público femenino. ¿No es ridículo que los tintoreros sólo tiñan en un color cada uno? ¿Que haya varias clases de zapateros? ¿Que cada sastre sólo sepa hacer un tipo de prenda? Lo lógico es pensar que junto a nombres de oficios corrientes Plauto ha ido introduciendo otros de su inventiva, sin descartar que algunos los haya tomado del original griego.

G. Si aquí la acumulación de palabras y su valor técnico nos impide precisar su origen, en otros casos el ir aisladas y el no tener un valor expresivo especial nos dejan en duda sobre su vis cómica.

El viejo Simón, al ver las continuas fiestas que se dan en casa de su vecino, le dice a un esclavo de éste (*Most.* 729 ss.):

*musice hercle agitis aetatem ita ut uos decet,  
uino et uictu, piscatu probo, electili,  
uitam colitis.*

Este adjetivo no reaparece hasta Apuleyo, pero ¿era plautino? ¿Tenía algún valor cómico?

Esceparnión, esclavo poco servicial, ha accedido a sacar agua del pozo para Ampelisca, favorablemente impresionado por la presencia de ésta. Y al regresar, prometiéndoselas muy felices, le dice, creyéndola presente (*Rud.* 463):

*em tibi aquam, mea tu belliata!*

El piropo del esclavo no está documentado en otro lugar, pero no es posible precisar si es plautino y cómico.

El calificativo de *oblatratrix*, aplicado a la mujer legítima por el solterón Peripleptómeno (*Mil.* 681) es bastante posible que arrancara las risas del elemento masculino de la *cauea*.

La cortesana Fronesia le ha pedido un favor a uno de sus amantes, el joven Diniarco. Ella ha conseguido un niño pequeño para engañar a otro amante, el *miles* Estratófanes, porque le ha dicho que ha dado a luz, sonsacándole así dinero para la criatura. Pero el tal niño es hijo de Diniarco. Fronesia le dice agradecida (*Truc.* 879 s.):

*multum amo te ob istam rem, mecastor. Ubi domum metues*  
 [malum,  
*fugito huc ad me. Saltem amicus mihi esto †manubinarium.*<sup>29</sup>

Tal vez porque el despojado es un *miles*, este no seguro plautinismo era cómico.

H. Pocos son los verbos que Plauto ha creado, lo que no es obstáculo para que en un solo verso introdujera dos.

El *sycophanta* que se hace pasar por emisario del viejo Cármides es embromado por el auténtico Cármides, al que por supuesto no conoce. Cuando el viejo descubre su personalidad, el *sycophanta*, hartado, no le hace caso (*Trin.* 977):

*proin tu te, itidem ut charmidatus es, rursus recharmida.*

Puede que sea un plautinismo *obscacuare* (*Asin.* 266, *St.* 461), pero no parece tener valor cómico. En idéntica duda sobre su origen, pero con mayor seguridad en su posible comicidad está el verbo *elinguare*. Euclión, el viejo de la olla, cree que su criada Estáfila ha descubierto su tesoro y propalado la noticia. Y todo irritado dice para sí (*Aul.* 250 s.):

*si hercle ego te non elinguandam dederó usque ab radicibus,*  
*impero auctorque <ego> sum, ut tu me cui uis castrandum*  
 [loces.

Poco antes le había dicho a la misma criada (*Aul.* 40 s.):

*exi, inquam, age exi! exeundum hercle tibi hinc est foras,*  
*circumspectatrix cum oculis emissiciis!*

I. La derivación también la ha hecho Plauto sobre palabras griegas. Ya hemos citado algunas más arriba. Podemos añadir varias más.

A *elleborosus* (*Most.* 952, *Rud.* 1006), dicho de un loco, su comicidad puede venirle del rodeo que representa llamar así a un trastornado mental.

---

29. De *manubiae* «botín».

Mercurio contempla la tierna despedida de Júpiter y Alcumena y desea meter baza (*Amph.* 515):

*accedam atque hanc appellabo et subparasitabor patri.*<sup>30</sup>

Con sus buenos deseos lo único que consigue es una amenaza de su irascible padre. Decepcionado exclama (*Amph.* 521):

*nequiter paene expediuit prima parasitatio.*

En el prólogo de los *Menaechmi*, en una tirada de versos (*Men.* 7-16) que parece añadida por algún refundidor, se dice (*Men.* 11 s.):

*atque adeo hoc argumentum graecissat; tamen  
non atticissat, uerum sicilicissitat.*<sup>31</sup>

En un plano similar a estos verbos está *exenterare*, documentado sólo en la comedia *Epidicus* (185, 320, 511, 672), que parece inventado por Plauto<sup>32</sup> para indicar la acción de robar.

### III

Quedan todavía algunos escasos plautinismos, escasos en número y significación, que no son derivados ni compuestos.

El esclavo Sagaristión vuelve de Eretria con el producto de la venta de unos bueyes. Piensa, desde luego, pasárselo en grande, pero el no esperanzador futuro le hace filosofar (*Pers.* 264):

*diu quo bene erit, die uno adsoluam. Tuxtax tergo erit meo,  
[non curo.*

Hay dos interjecciones que han podido ser creadas por Plauto sobre palabras ya existentes.

Pseudolo, persona eminentemente cerebral, no deja rechistar a su joven amo, el enamorado Calidoro (*Pseud.* 235):

CA. *At...*

30. *Subparasitabor* es propiamente un compuesto híbrido.

31. *Atticissat* es propiamente un helenismo adaptado de ἀττικίζω. En cambio *sicilicissitat* queda muy lejos de σικελίζω; podría haber una contaminación de *Sicilia* y *Cilicia*.

32. Según Fraenkel, *o. c.*, pág. 100, está formado sobre el griego ἐξεντερίζειν y Lucilio lo tomó de Plauto.

PS. Bat!  
CA. Crucior.  
PS. Cor dura.

Epídico está reflexionando consigo mismo (*Epid.* 95):

*at enim... bat enim; nil est istuc.*

Parecido origen tiene la interjección *beia* en un diálogo entre los esclavos Pegnio y Sofoclidisca (*Pers.* 212):

PAE. *Heia!*  
SO. Beia!  
PAE. *Tuo ex ingenio mores alienos probas.*

Tanto en *beia* como en *bat* se recoge en plan de mofa la expresión del interlocutor, pero comenzándola por *b*. El caso de Epídico, en el que éste mismo se corrige, induce a pensar que este procedimiento puede muy bien pertenecer al habla común y no ser, por tanto, plautino.

A excepción de estas interjecciones y del onomatopéyico *tuxtax*, la inventiva de Plauto parte de elementos ya existentes en la lengua, transformándolos de acuerdo con los procedimientos habituales: composición y derivación. En ocasiones también el griego le suministra tales elementos y, en lo referente a los compuestos, igualmente le inspira la formación de palabras largas que, por contraste, adquirirían cierto matiz cómico.